

# CRÍTICAS BIBLIOGRÁFICAS

- Protesta y cultura en Venezuela  
*Vanessa Vegas Feo*
- Moral, normas y simbolización en la Sociología de Emile Durkheim  
*Hugo Pérez Hernaiz*
- Población y actividad en España: evolución y perspectiva  
*Genny Zúñiga Álvarez*
- Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas en el caso de Buenos Aires  
*Lissette González*



LÓPEZ MAYA, Margarita; SMILDE, David y  
STEPHANY, Keta

**Protesta y cultura en Venezuela**

FACES-UCV, CENDES, FONACIT, Caracas 2002

Acciones colectivas como las protestas de calle no son algo nuevo en la historia de la humanidad, inclusive en Venezuela hemos tenido grandes protestas con graves consecuencias antes del gobierno actual como lo fue la del Caracazo de 1989. Pero nunca nuestro país se había destacado por la abrumadora cantidad de marchas y protestas realizadas a partir del año 1999, con el comienzo de la presidencia de Hugo Chávez Frías .

Los autores López Maya, Smilde y Stephany se han propuesto mediante este libro “Protesta y cultura en Venezuela”, aclarar el contexto histórico en que se han desenvuelto las protestas en el pasado , el entorno de las actuales y las causas y consecuencias de este tipo de manifestaciones. Para llevar esto a cabo, ellos han dividido el libro en siete partes, las cuales tocan diversos aspectos imprescindibles a la hora de estudiar tal fenómeno. A continuación haremos una síntesis de cada una de ellas:

*Primera parte: “La protesta de los 90”*

Basándose en los datos de PROVEA, los autores realizan un análisis cuantitativo de manifestaciones realizadas desde 1989 hasta 1999. Presentan también una pequeña reseña histórica de algunas de las protestas efectuadas en dicho período de tiempo, al igual que muchas de sus causas; realizan una descripción detallada de una de las más lamentables de esa década como lo fue la del Caracazo, junto a una crítica acerca del suceso y de otros que se dieron en el mismo período de tiempo. En este apartado también se encuentra una síntesis de los acontecimientos que se llevaron a cabo durante el primer año de gobierno del presidente actual. El fin principal de esta parte del libro es ubicarnos en un país que a pesar de lo que muchos creen, es proclive a protestar ante algo que le disguste.

### *Segunda parte: "Los marcos de acción colectiva"*

Este apartado tiene el propósito de explicar las bases teóricas que sustentan esta investigación en el entendimiento de la protesta en sí, y en el de la cultura del venezolano como manifestante; así se hace la revisión de varias teorías de diversos autores que hablan sobre el aspecto cultural y la acción colectiva de un grupo. Se expone que la cultura no sólo debe ser entendida como factor de cohesión al igual que la acción colectiva no sólo debe ser entendida como algo insensato. Esta parte del libro también nos da a conocer de una manera muy organizada cuál fue la metodología utilizada por los autores; para la recolección de la información, ellos se hicieron partícipe de las 50 protestas estudiadas (todas en el año de 1999), de manera que no se limitara el campo de investigación únicamente a testimonios; allí se recogieron apuntes descriptivos del evento, registros de objetos simbólicos, entrevistas estructuradas, reseñas periodísticas y reportajes de radio y televisión. Los datos recopilados de los distintos tipos de protesta fueron analizados bajo las siguientes categorías: conceptualización de demandas, identidad del adversario (aquellas personas o instituciones en contra de quienes se protesta), identidad del protagonista y conceptualización del evento de protesta.

### *Tercera parte: "Los vecinos"*

Una de las formas de protesta más común en nuestro país es la de tipo vecinal; así que los autores decidieron hacer un análisis de aquéllas que fueran realizadas en ese ámbito, observando las opiniones de los participantes tanto a favor como en contra del gobierno nacional y describiendo siempre el contexto en el que se desarrollaban. En este caso la gran mayoría de ellas se ejecutaban para mostrar las carencias en las cuales vivían y hacer un reclamo acerca de su situación.

### *Cuarta parte: "Los pensionados y jubilados"*

Este grupo parece ser uno de los que más beneficios y mejoras ha logrado a través de manifestaciones y protestas. La mayor parte de sus quejas, se basaban en el incumplimiento de las leyes que los benefician, lo que hace que en varios de los casos las demandas realizadas hayan sido hacia el gobierno nacional directamente, atribuyéndole las faltas a la corrupción de los gobernantes. Estas quejas también estaban cargadas de un alto contenido sentimental para hacer saber al público espectador el estado en el que se encuentran, ya que gracias a su imagen de persona débil e indefensa podían ser considerados víctimas ante cualquier irregularidad en su protección o el incumplimiento de sus derechos. Los jubilados o pensionados dieron a conocer su acuerdo hacia protestas como algo que les permite presentar sus necesidades insatisfechas, siempre y cuando se lleven a cabo de manera pacífica.

### *Quinta parte: "Los trabajadores de los tribunales"*

En este apartado se aborda el tema de los trabajadores judicialicios mediante la descripción del proceso manifestante de este sector; gran parte de sus protestas, se

realizaron por: el terrible estado en el que se encuentran las instalaciones donde laboran, las injusticias, la improvisación, la irresponsabilidad y la corrupción de los dirigentes de la judicatura, al igual que por los problemas de pagos y beneficios que no estaban recibiendo y el trato desigual hacia ellos.

*Sexta parte: "Los estudiantes universitarios"*

Los estudiantes universitarios siempre han formado parte del grupo protagonista en protestas y manifestaciones. Las peticiones o razones que iniciaron las protestas que pudieron ser estudiadas por los autores, buscaban diferentes cosas como la justicia para los estudiantes víctimas de la violencia policial, la eliminación del uso de armas en las manifestaciones pacíficas y la participación de algunos de sus representantes en la asamblea constituyente; también criticaban las políticas del gobierno de Chávez, en algunos casos, por considerarlas iguales a las de los presidentes anteriores.

*Séptima parte: "Los buhoneros"*

El fenómeno de la buhonería en Venezuela no es algo nuevo ni desconocido, sin embargo su incremento desde el primer año de este último gobierno fue algo notable. Esto ha traído como consecuencia tanto el apoyo por parte de personas que consideran que ya la economía formal no tiene más espacio y la informalidad es el único recurso a que apelar; como el rechazo total por parte de personas que piensan que sí hay empleos en el sector formal y que lo que trae la informalidad es mayor inseguridad, suciedad y congestión en las calles, entre otras cosas. A partir de esto los autores describen y analizan las protestas llevadas a cabo por este grupo, las cuales generalmente buscaban evitar ser removidos de su lugar de trabajo por la policía o cualquier otra institución de poder; también las realizaban como expresión de su disgusto por las injusticias que tenían que soportar y en defensa de sus derechos como venezolanos y seres humanos. La mayoría de estas protestas señalaban como culpables de su inestabilidad a los gobiernos municipales.

*Las conclusiones*

A través del análisis de la acción colectiva de aquéllos que llevaron a cabo estas protestas, los autores lograron observar cuatro formas de pensar comunes en los diversos grupos: *El discurso de los derechos*, derechos que como ciudadanos, trabajadores, o seres humanos entre tantos deberían ser respetados; *el concepto de Estado rico*, que posee recursos materiales, naturales, monetarios y otros; *una concepción positiva hacia la descentralización y reforma democrática*, principalmente entre los vecinos y los buhoneros, ya que esta sería una forma de progreso y mejora para su situación en particular y la del país en general; *un énfasis en la apoliticidad de las demandas*, lo que es planteado por los vecinos, los jubilados y pensionados y los trabajadores judiciales, dejando claro que lo que ellos buscan mediante sus protestas no tiene tono político.

La percepción de los entrevistados con respecto a sus adversarios, es de entes ineficaces, insensibles, mentirosos, incapaces de organización y corruptos; sin embargo,

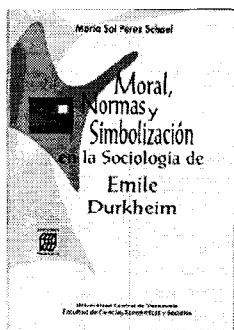
algunas personas perciben al presidente Chávez como el contrario del adversario, es decir como aquel que sí podría resolver los problemas por los cuales se manifiesta; este es el caso de algunos de los buhoneros.

Una de las estrategias utilizadas por los manifestantes a la hora de buscar la empatía de los investigadores y de todos aquéllos que presenciaron sus protestas, fue la de presentarse como víctimas; también fue utilizada la estrategia de proyectarse a sí mismos como personas que no son tomadas en cuenta a la hora de decisiones importantes; tal fue el caso de los estudiantes universitarios en mayor medida, y de los vecinos y trabajadores tribunalicios. También se observó la utilización de símbolos patrios como banderas, himno nacional y casa de Simón Bolívar como parte del recorrido en una protesta, entre otros, para identificar el carácter patriótico de las manifestaciones.

Las acciones de calle generalmente las legitimaron sus participantes basándose en los siguientes argumentos: es un recurso extremo al que se ven obligados a apelar, ya que por las vías institucionales no se consiguen respuestas; tienen un carácter pacífico el cual las valida; y es un derecho ciudadano.

Finalmente, se pudo observar que los actores le otorgan poca valoración a la cultura popular y alta valoración a la cultura política democrática, dejándole al Estado toda la carga de hacer que las cosas cambien y les mejore la calidad de vida, sin que ellos intervengan en el proceso directamente.

Vanessa Vegas Feo



PÉREZ SCHAEL, María Sol: **Moral, Normas y Simbolización en la Sociología de Emile Durkheim**. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Caracas, 2001, 191 p.

El intento de este libro, explícito por la Prof. Pérez Schael, es defender que “los fundamentos de la realidad social como orden simbólico en la obra de Durkheim superan los límites de una sociología de la religión. La moral y las exigencias de mediaciones simbólicas que ella requiere constituyen lo social, todo lo social, para este gran pensador francés.” (p.13) Entendemos que esta es una afirmación no exenta de polémica en la literatura sobre el autor, es más, incluso el afirmar lo que Pérez Schael pretende superar, que la realidad social como orden simbólico en la obra de Durkheim está *dentro* de los límites de una sociología de la religión es, en sí mismo, difícil de tragar para muchos sociólogos que tienden a relegar *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa* a la categoría de una obra tardía y sin la importancia sociológica de *La División del Trabajo Social*, *Las Reglas del Método Sociológico* o *El Suicidio*, como a una especie de “desviación idealista” de la etapa final de Durkheim. Tanto es así que, tal como nos lo recuerda Pérez Schael, el texto ha sido olvidado en algunas referencias bibliográficas y, añadiríamos nosotros, excluidos de programas universitarios de sociología. Situación en verdad extraña, y particular de la sociología, si se tiene en cuenta que *Las Formas Elementales* ha sido uno de los libros más influyentes del siglo XX. Por lo tanto, es evidente que no es fácil la tarea propuesta, pues prácticamente hay que primero reivindicar aquello que se pretende luego discutir. Para ello es necesario un tema conductor en toda la obra de Durkheim, tal es, por supuesto, el de la moral. En su libro Pérez Schael nos conduce a través de una rigurosa exégesis que desentraña este tema central y lo convierte en la base del orden simbólico de lo social.

Durkheim no llegó a escribir un prometido libro sobre la moral, pero si se vincula el fenómeno religioso con el más general de la moral, se reivindica entonces a *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa* como el texto final de una problemática trabajada desde *La división del Trabajo Social*. Es más, si vinculamos ambos fenómenos,

religión y moral, a uno aún más general, la simbolización, el cual “se refiere a los sistemas de restricciones entre mundos permitidos y prohibidos que organizan la vida colectiva,” (p.21) entonces estamos ante el hilo conductor de toda la obra del autor. Por ejemplo, es posible vincular el tratamiento del totemismo en *Las Formas Elementales* con el concepto de solidaridad mecánica de *La división del Trabajo*.

Para Durkheim la moral está en el orden de lo natural pero su origen es humano. Desde *La División del Trabajo Social*, la moral es aquello que contribuye al mantenimiento del orden a través del fortalecimiento de la conciencia colectiva. Los ejemplos para caracterizar lo moral, tanto en ese texto como en *Las Reglas del Método Sociológico*, son de carácter terapéutico: igual que para un organismo lo bueno es aquello que contribuye al mantenimiento de su salud, para la comunidad lo moral es aquello que contribuye al mantenimiento del orden. Lo moral es definido en los términos naturalistas del hecho social: su exterioridad a las conciencias individuales y su poder coercitivo puesto en evidencia cuando el individuo se revela ante ella. Esa vocación hacia el orden social de la moral no excluye, para Durkheim, los fines de la acción individual egoísta. De hecho, para cumplir su propósito la moral debe encontrar el punto de equilibrio entre los fines sociales y la satisfacción de los deseos individuales.

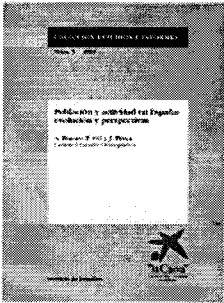
El carácter “natural” de la moral, aunque derivado de lo colectivo y lo histórico, parece tener en Durkheim un contenido similar al inconsciente que permite explicar los resultados imprevistos de la acción, resultados irracionales de la razón moral natural: “La moral era, así, una suerte de razón natural –o naturaleza humana- que colonizaba las conciencias borrando toda memoria de su origen histórico.” (p.59) Es evidente que esta “naturalización homonizada” de la moral es el punto de partida de una sociología fundamentalmente distinta a la del otro gran clásico de la sociología, Max Weber. Más que las diferentes ontologías de lo social y aproximaciones metodológicas, lo que realmente hace interesante a ambos autores es su aproximación a la moral, así esta se desprenda, por supuesto de esas mismas definiciones y aproximaciones a lo social. Como se descubre en este libro, para Durkheim la ciencia (y en particular la sociología) podía decir algo respecto a la moral. De hecho tal constituía el objeto de la ciencia para la cual intentaba bregar un espacio diferenciado en la academia, así “Ciertamente la sociología se coloca entre las ciencias naturales, la historia y la psicología, aunque también se separa radicalmente de ellas al proponer una síntesis entre conciencias y naturaleza, entre razón y experiencia, entre determinación y singularidad. Durkheim pretendía haber conquistado, con ello, el espacio para una nueva ciencia. Este singular objeto de conocimiento –la moral- requería procedimientos específicos para llevar a cabo sus investigaciones” (p.66). Es decir la moral *puede y debe* investigarse por medio de los procedimientos específicos de la ciencia.

A partir del libro de Pérez Schael puede quizás imaginarse un debate imposible entre Durkheim y Weber que sacaría a relucir primeros acuerdos superficiales en cuanto a la aproximación metodológica libre de valores al objeto de estudio, pero en el que luego

Weber se negaría tajantemente a reconocer a la ciencia la capacidad, o incluso la pretensión, de hablar de fines últimos. Durkheim haría notar que ambos parten de formas diferentes de definir la moral y concordaría quizás con Weber en que, en todo caso, el colectivismo desplaza el fin último a un más allá de la vida individual, “¿Qué es esa carrera persiguiendo, sin término, un ideal que no podemos alcanzar, sino un largo, doloroso y, en definitiva, impotente esfuerzo por huir de nosotros mismos, por perder de vista la realidad, para aturdirnos hasta dejar de sentir las miserias de nuestro pequeño destino?” (citado en la p.65). Weber estaría encantado con esta forma de ver el problema, recordaría su estricto individualismo metodológico y reforzaría la crítica Durkheimiana al colectivismo a través de su famosa distinción entre la ética de convicciones y la ética de responsabilidad. Durkheim insistiría, sin embargo, en que parten de definiciones distintas. El que la ciencia se ocupe de la moral, no quiere decir que la ciencia se ocupa del *sentido* del devenir histórico de una sociedad. La ciencia no puede descubrir la causalidad detrás de este sentido. Su definición terapéutica expuesta en las *Reglas del Método Sociológico* no parte de una concepción filosófica de la moral sino de la observación de las formas particulares de organización social, de allí surge el sentido: “Una sociedad no puede crearse ni recrearse sin, al mismo tiempo, crear el ideal (...) Pues una sociedad no está constituida por la masa de individuos que la componen, por el suelo que ocupan, por las cosas de que se sirven, por los movimientos que efectúan, sino, ante todo, por la idea que se hace de sí misma. Y, sin duda, ocurre que ella dude por la manera en que debe concebirse: se siente tironeada en sentidos divergentes. Pero esos conflictos cuando estallan, tienen lugar no entre el ideal y la realidad, sino entre ideales diferentes, entre el ayer y el hoy, entre el que tiene para sí la autoridad de la tradición y el que solamente está en vías de devenir, Seguramente hay medios de investigar de donde proviene el hecho de que los ideales evolucionen; pero, cualquiera que sea la solución que se le de al problema, subsiste el hecho de que todo ocurre en el mundo del ideal.” (citado en la p.182) Esta larga cita tomada de *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*, recuerda vagamente el tono de la discusión weberiana en torno a la lucha de los dioses en la modernidad y da cuenta, como lo hace el libro de Pérez Schael, de una esperanza racionalista anclada en las complejidades del hombre social revelada a través de la obra de un autor tremendamente actual.

Hugo Pérez Hernaiz





A. BLANES, F. GIL y J. PÉREZ.

“Población y actividad en España: evolución y perspectivas.”  
Centre d’Estudis Demogràfics.

Caja de Ahorros y Pensiones de Barcelona. España. 1996.  
P.242

Uno de los temas que más preocupa a la sociedad española es el funcionamiento del mercado laboral. En este documento se aborda el análisis del trabajo productivo tomando en consideración la dinámica de la población, bajo el supuesto de que el diseño de las políticas económicas y sociales dirigidas al crecimiento y creación de nuevos puestos de trabajo, no pueden pasar por alto que, el volumen y las características de las personas que se ofrecen como mano de obra en el mercado laboral, está determinado por la evolución del tamaño y la estructura por edad de la población. Esta perspectiva permite establecer una relación “bidireccional” entre ambos temas, lo cual resulta de vital interés si se toma en cuenta que a menudo el análisis de los aspectos poblacionales parecen soslayar el resto de los factores sociales, económicos, culturales o suponer que éstos no variarían en el tiempo.

El documento está estructurado en tres partes: en la primera se hace una revisión de la evolución demográfica de la población española; en la segunda se presenta la situación de la participación y el empleo y en la tercera, construye una serie de escenarios futuros tomando como insumo distintas hipótesis sobre la evolución de la población española y sus patrones de actividad. De la revisión de los componentes que determinan el crecimiento de la población obtiene como resultado que la sociedad española culminó su proceso de transición demográfica. Entre las causas de esta evolución se identifica en primer lugar una mortalidad en continuo descenso a lo largo del siglo XX, como consecuencia de mejoras en la higiene, en la educación, la alimentación, en el nivel cultural, entre otros. Este progreso se logró especialmente en las edades más jóvenes, evidenciándose en la reducción de la mortalidad infantil. Tras el descenso de la mortalidad se produjo el de la fecundidad, el cual intensificó su tendencia a la baja a mediados del siglo pasado, haciendo que para la fecha de referencia del estudio (alrededor de 1994) alcanzara la tasa más baja del mundo. Si bien la evolución del crecimiento está determinada por los nacimientos y las defunciones, en ésta también se reconoce como un elemento importante el papel de las migraciones, el cual no puede

dejarse de lado tratándose de un análisis del mercado laboral, debido a que la dinámica del empleo y de los salarios en las diferentes regiones, hacen que los territorios atraigan o expulsen mano de obra. En ese sentido España pasó de ser un país de emigración hacia América y Europa Oriental, a uno de inmigración, donde son numerosos los extranjeros tanto en situación legal como ilegal.

De manera que, producto del proceso propio de las sociedades que han culminado el proceso de transición demográfica, el país se caracteriza por tener una población cada vez más envejecida, puesto que disminuye el peso de los jóvenes en el conjunto de la población y aumenta el de los grupos de mayor edad. Este hecho preocupa mucho a las autoridades del Estado español, debido a que, el aumento de jubilados y la disminución de contribuyentes (activos), podría hacer colapsar el sistema de pensiones del Estado. Esta situación es utilizada nuevamente por los autores para dar cuenta de cómo la estructura de la población influye de manera determinante sobre la dinámica demográfica, puesto que los nacimientos ocurridos en el presente condicionarán el tamaño de la generación futura de mujeres en edad fértil, así como las generaciones que hoy tienen entre 50 y 64 años determinarán el tamaño de la población anciana en el futuro.

Continúan el análisis esta vez revisando el comportamiento de la actividad económica, donde encuentran que, si bien la participación en la fuerza de trabajo en el caso de los hombres es más elevada en las edades centrales que en las extremas, debido a una prolongación del período de formación y un retiro del sistema productivo prematuro, las mujeres, se han incorporado con gran intensidad en el mercado de trabajo en todas las edades, producto de una profunda transformación de los roles correspondientes a cada sexo en los últimos treinta años, siendo las generaciones más jóvenes las que presentan las tasas de actividad más elevadas.

En este punto, la relación entre activos e inactivos es uno de los temas fundamentales de la política social del Estado español. Al respecto apuntan que la estructura de la población por edades sólo explica una parte de la situación de los niveles de ocupación, debido a que, pese a la expansión económica del país, existe una dificultad crónica de la economía española para generar nuevos empleos. De manera que la atención no debería estar centrada solamente en las posibles reducciones del número de activos como consecuencia de la reducción de los niveles de fecundidad, puesto que de hecho, hubo un aumento de la población en edad de trabajar producto de la elevada natalidad de los años setenta. El auténtico problema, es la incapacidad para incorporar a esta población al sistema productivo. En otras palabras, mientras la población aumentó en las últimas tres décadas en más de 6 millones, el número de desempleados pasó de casi 300 mil a 3 millones y el de ocupados apenas creció en 170 mil. (Blanes y Pérez, 1996: 169-170) Pese al conflicto que se supone generarían estos datos, ello no ocurre, debido a que el Estado creó mecanismos de amortiguación (como por ejemplo, el subsidio del desempleo) acompañado de un incremento importante de la productividad.

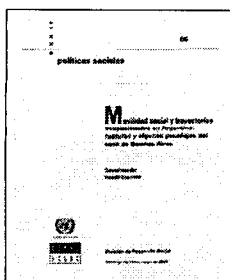
El mantenimiento de esta situación ha hecho que, debido al envejecimiento de la población, los poderes públicos españoles centren la discusión en dos aspectos fundamentales, el primero es la viabilidad del sistema de pensiones ante una creciente demanda, y el segundo, el efecto de los cambios demográficos sobre el mercado de trabajo. (Blanes et al,1996,180) Frente a este hecho, el estudio se propone prever la situación futura respecto a las perspectivas de la población y de actividad, a partir de un conjunto de hipótesis sobre la evolución de los componentes demográficos y las tasas de actividad, elaborando así diferentes escenarios.

Entre los escenarios proyectados, el más previsible, es que la población española aumentará en los próximos 35 años en poco menos de 2 millones de habitantes. El efecto de la reducción de la fecundidad produce una disminución en los volúmenes generacionales, lo cual se traducirá en una nueva disminución de la fecundidad, por lo que el número de personas menores de 15 años disminuirá considerablemente, mientras que el total de población de 65 y más crecerá. En cuanto a la población activa, el escenario plantea dos comportamientos, el primero es un incremento en los primeros años, el segundo no solo una reducción, sino también un envejecimiento de la misma.

Este escenario implica que la generación de reemplazo se reducirá considerablemente, mientras que la relación de dependencia se incrementará significativamente. Sin embargo, pese a la importancia que otorga el estudio a la relación demografía- actividad, y al escenario poco optimista que se obtiene de las proyecciones, los resultados pueden quedar relativizados si se consideran otros aspectos en el análisis. Por ejemplo, una transformación de los patrones de la actividad femenina, donde los cambios culturales y sociales hagan que más mujeres combinen su vida laboral con la familiar. Otro elemento que puede transformar la situación es que los jóvenes permanezcan más tiempo en el mercado laboral, como resultado de una decisión personal o un retraso en la edad de jubilación. Estos dos aspectos traerían como consecuencia un incremento del número de activos, sin embargo, afirman que no podrá compensar el aumento de la población de 65 y más que es la que incide de forma determinante en el gasto público.

En términos generales, la relación población-actividad da cuenta solamente de una de las caras de la moneda, pues el incremento de la ocupación depende de factores sociales además de aquellos relacionados con las características propias del sistema productivo, por ejemplo, los cambios producidos por las nuevas tecnologías, la competitividad, las reglas de la legislación laboral entre muchos otros aspectos.

Genny Zúñiga Alvarez



KESSLER, Gabriel y ESPINOZA, Vicente  
**Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas en el caso de Buenos Aires.**  
*Serie Políticas Sociales*, No. 66, CEPAL, Santiago de Chile, 2003.

Una de las mayores preocupaciones de las ciencias sociales en América Latina es el tema de la desigualdad social. El enfoque predominante bajo el cual se intenta estudiar este fenómeno es de tipo diacrónico; es decir, se centra, en cada punto del tiempo, en la magnitud de la población en situación pobreza y sus características o bien en las desigualdades de ingreso y cómo éstas se asocian a diversas variables independientes. Si bien los numerosos estudios existentes en la región sobre la pobreza y sus condicionantes han brindado abundantes aportes que han dado luces sobre el tema y han permitido a los actores políticos contar con diagnósticos para orientar las políticas públicas, este tipo de estudios no permite identificar los grupos específicos de la población en los que persiste la pobreza en el tiempo y, mucho menos, explorar cuáles son los obstáculos que enfrentan ciertos grupos sociales para mejorar su situación socioeconómica. Es con este objetivo que se emprenden los diversos tipos de estudio sobre movilidad social.

El tema de la estratificación social, las clases sociales y la movilidad social ha estado fuera de las principales agendas de investigación en América Latina en las últimas 3 décadas. Es a penas a partir de finales de la década de los 90 cuando comienzan a organizarse congresos sobre el tema y a aparecer diversas publicaciones sobre estudios que intentan con distintos métodos aproximarse a los procesos de movilidad social registrados en la región<sup>1</sup>.

En el caso del texto de Gabriel Kessler y Vicente Espinoza, se estudia la movilidad social registrada en Buenos Aires durante los años 90, a través de una encuesta diseñada a tal efecto aplicada en el año 2000. Los autores cuentan con la ventaja de la existencia

1 Entre los estudios más recientes se encuentran: Hoffman y Portes (2003), Gurrieri y Sáinz (2003), Andersen (2002), Blanco (2001), Filgueira (2001), Klein y Tokman (2001), Pacheco y Parker (2001), Svampa y González (2001), Andersen (2000), Birdsall y Graham (2000), Jorrot (2000), Binder y Woodruff (1999),

de múltiples mediciones de este fenómeno en Argentina desde los años 60 (1960, 1969, 1982). Sin embargo, la comparación de los resultados de los distintos estudios no está exenta de problemas por las distintas áreas geográficas de referencia en cada una de las muestras, así como las diferentes composiciones en términos de edad y sexo.

A pesar de lo anterior, los autores se proponen el análisis de la movilidad ocupacional en la década precedente, intentando mostrar continuidades y/o rupturas frente a los hallazgos obtenidos en los estudios precedentes.

En un primer momento se procede a comparar la evolución de la estratificación ocupacional en las ocupaciones de los padres, la primera ocupación de los entrevistados y sus ocupaciones actuales. Se verifica que en el tiempo ha cambiado de forma importante la estructura de estratificación: de padres a hijos ha disminuido el trabajo agrícola y ha aumentado tanto el sector servicios como la participación de las ocupaciones que requieren de mayor calificación. Estos cambios son reflejo de las transformaciones ocurridas en la economía argentina en las últimas décadas y su efectos sobre la estructura del mercado laboral.

Luego de esta primera descripción, los autores presentan sus definiciones sobre movilidad observada (todos los entrevistados que tienen en la actualidad una ocupación distinta a la del padre), movilidad mínima (una medida de la movilidad estructural, aquella que se produce por el cambio en la distribución de las ocupaciones entre padres e hijos), movilidad residual (diferencia entre la movilidad observada y la estructural). Estos conceptos se utilizarán para el cálculo de indicadores que permitan comparar entre los distintos períodos de tiempo observados la magnitud de la movilidad intergeneracional.

Al comparar los datos obtenidos para el período en estudio los autores encuentran que los procesos estructurales ganan progresivamente más peso dentro de la movilidad total observada, con el aumento de lo que han llamado la movilidad "mínima" desde 9% en 1960 a 19% en el 2000, con un descenso concomitante de la movilidad residual de un 86% a un 43% en el mismo período. La movilidad observada se relaciona más con los cambios ocurridos en el mercado de trabajo o, como ha sido llamado por Filgueira (2001), la estructura de oportunidades.

Si bien los datos recientes siguen mostrando la continuidad de los fenómenos de movilidad ascendente, los autores plantean la necesidad de incorporar nuevas dimensiones al análisis referidas a la calidad del empleo, puesto que empleos que pueden estar nominalmente en un puesto alto en la jerarquía de las ocupaciones, pueden tener en la actualidad peor calidad por su ejercicio dentro del sector informal. En este sentido, se evidencia que para el caso argentino una proporción importante de los trabajadores cuyos padres contaban con contratos de trabajo estables se desempeñan fuera del sistema formal en la actualidad (45% de los hombres y 56% de las mujeres).

Luego de esta aproximación a los cambios en el nivel de apertura de la sociedad argentina, el siguiente objetivo del trabajo es estudiar la movilidad entre las distintas

ocupaciones de padres a hijos. En el análisis de las tablas de movilidad se encuentra que la herencia de la ocupación de los padres no es el fenómeno predominante: sólo en la categoría de obreros se encuentra que la mayor concentración de casos está en quienes mantienen la misma ocupación del padre. Se aprecia en los datos una tenue barrera entre las ocupaciones, asociada a los distintos niveles de calificación: la movilidad ascendente es más probable en las ocupaciones de mayor calificación.

Al evaluar cuál es la ocupación de origen de quienes se encuentran en determinada ocupación actual (matriz in-flow) se encuentran datos complementarios a los anteriores: el porcentaje de autorreclutamiento en las distintas ocupaciones es más bien bajo. Todas las ocupaciones actuales son bastante heterogéneas en sus ocupaciones de origen, aunque nuevamente se visualiza la brecha entre ellas en virtud de su nivel de calificación.

En la última sección del trabajo los autores se dedican no ya a la movilidad entre padres e hijos, sino a las trayectorias ocupacionales de los entrevistados, también llamada en otros estudios movilidad intrageneracional. Los resultados muestran que una alta permanencia en la ocupación de entrada al mercado de trabajo; la inmovilidad es mayor que la encontrada en la movilidad intergeneracional. La mayor inmovilidad se encuentra entre los empleadores (100% de los que ingresaron al mercado de trabajo en esta categoría permanecen en ella) y los profesionales (75%). Para quienes ingresan al mercado en las ocupaciones de menor jerarquía, si bien existe una presencia de movilidad ascendente, la llegada hasta las mejores ocupaciones de la estructura presenta una muy baja probabilidad.

Luego de constatar que predomina la movilidad ascendente entre ocupaciones a lo largo de las trayectorias ocupacionales, los autores se proponen evaluar la hipótesis de movilidad espuria, entendida como “aquellas situaciones donde hay una diferencia entre movilidad según criterios objetivos y la percepción subjetiva” (p. 34) que ellos asumen como inconsistencia entre status y rol. Para verificar lo anterior empíricamente, se pidió a los entrevistados identificar su mejor y peor ocupación, luego se comparó la percepción sobre el cambio de status con el cambio objetivo de ocupación y se clasificó de acuerdo a si percepción y cambio eran consistentes, inconsistentes o inestables.

Los que presentan movilidad consistente son quienes evalúan mejor sus ocupaciones que implican movilidad ascendente (o peor sus ocupaciones que representan movilidad descendente), y representan un 47% de la muestra. El grupo de status inestable se constituye por quienes mantienen ocupaciones en el mismo grupo, pero que el entrevistado evalúa de forma diferente. Este grupo da cuenta de los procesos de movilidad horizontal o diferenciación interna entre las ocupaciones y agrupa al 37% de los entrevistados. Por último, el grupo de movilidad inconsistente es el de menor peso (17%) y en él los entrevistados dan sentido inverso a los cambios ocurridos en su trayectoria laboral. Los autores concluyen el tema resaltando que sólo la mitad de la muestra tiene apreciaciones consistentes sobre su trayectoria laboral, lo que introduce cuestionamientos sobre las categorías utilizadas como elementos relevantes para la

comprensión de estos procesos sociales. Se propone, entonces, la existencia de una transición en la que las categorías de análisis aún no dan cuenta de las grandes transformaciones ocurridas en el mercado de trabajo.

Las conclusiones del trabajo apuntan a resaltar la existencia de dos procesos estructurales que dan forma a los patrones de movilidad observados, ya enunciados por otros autores con respecto a América Latina (Filgueira, 2001). En primer lugar, un proceso que impulsa la movilidad ascendente por la rápida generación de puestos de trabajo en las ocupaciones en el grupo de técnicos y profesionales; en segundo lugar, un proceso que impulsa la movilidad descendente por la desaparición de puestos de trabajo en el grupo de los obreros y también en los empleados públicos, que lleva al cambio de estas ocupaciones al sector servicios o al trabajo informal. Son procesos que llevan, a un mismo tiempo, al ascenso social y a la marginalidad.

El análisis se hace aún más complejo al incluir la dimensión de la movilidad espuria, ya que con esta variable se cuestiona el significado de los procesos objetivos de movilidad ocupacional por el cambio en el tiempo de las recompensas o retribuciones asociadas a los distintos puestos de trabajo.

Lisette González